

Durango, Dgo., a 11 de febrero de 1943.

Sr. Dr. y Gral. Francisco Castillo Nájera.  
Embajador de México.  
WASHINGTON, D. C.

Estimado y fino amigo:

Con tu atenta del día 22 del pasado recibí la copia del informe sobre tu plática con el señor General -- Hurley que encuentro muy interesante.

Las impresiones recogidas por el señor General Hurley, primero en su viaje a Oriente y últimamente a Rusia, vienen a confirmar las noticias acerca de los -- sentimientos que privan en Rusia, Asia y la India contra Inglaterra a la que juzgan estar más interesada en mantener su hegemonía que en luchar por la libertad de los pueblos.

El señor General Hurley habló del futuro de la guerra basándose en la situación que él pudo apreciar en el campo de las operaciones en la fecha de su viaje, situación que ha variado hoy con la derrota del Ejército alemán en Stalingrado y otros puntos y que lo imposibilita para iniciar de momento nuevas operaciones en el propio territorio ruso.

Rusia, triunfante en su territorio, tampoco podrá ir más allá de sus fronteras mientras no cuente con los materiales suficientes para dotar a su ejército en condiciones de combatir con éxito fuera de su país, en tanto que Alemania aun derrotada en Rusia, cuenta con -- grandes efectivos humanos y alta producción de material bélico en sus numerosas instalaciones establecidas en su propio territorio y en la parte de la Europa ocupada, para resistir ventajosamente una invasión.

Indudablemente que sí hay suficientes fundamentos para pensar que la victoria final quedará de parte de las naciones aliadas y también que se obtendrá a costa de --- grandes sacrificios, pero lo importante de esta guerra y

su victoria, es asegurar desde ahora el fin que se persigue y que no podrá conseguirse sin el concurso de todas las naciones que luchan contra el Eje.

El disgusto de Rusia contra Inglaterra, expresado con cruda franqueza al señor General Hurley, y las reservas que encontró para su propio país, no dejan de tener - su justificación, pues mientras Rusia hace inauditos y heroicos sacrificios para combatir y desalojar al más poderoso ejército de Europa que tiene invadido su territorio, y China se desespera por la falta de materiales, las demás naciones aliadas operan en forma que no satisface a los dirigentes de aquellos países.

Y para dominar totalmente al enemigo y también en previsión de posibles disensiones entre las mismas naciones aliadas, los Estados Unidos tienen mucho trabajo por delante: poner en actividad, y en actividad eficaz, su potente maquinaria, extendiendo su movilización estratégica a puntos convenientes y, ante todo, exigir la unidad en el comando, indispensable en una guerra de la magnitud como la actual, en que se juega el destino de todos los continentes y en la que se lucha contra un enemigo de vieja y recia organización militar que, indiscutiblemente, irá hasta lo último por evitar su derrota.

La opinión del señor General Hurley, contenida en el párrafo último de tu memorándum, al expresar que terminada la guerra en Europa, la guerra con el Japón podrá durar muchos años, puede tener fundamento que ignoramos, pero juzgo que el Japón aislado no podrá resistir a los Estados Unidos aunque éstos se vieran solos en la lucha y - menos si participan las naciones aliadas. De todas maneras, es indispensable que se mantenga la unidad hasta el final y que se establezca el mando único para que puedan obtenerse los propósitos anunciados en la carta del Atlántico, haciéndose necesario que China y Rusia sientan y -- tengan ayuda franca y amplia para que queden por ello obligadas a participar en el desarrollo del plan general, en el momento que se les demande.

Al tener ocasión de hablar con el señor General - Hurley, te ruego hacerle presente mi congratulación por haberme dado a conocer sus observaciones logradas en sus últimos viajes y por sus saludos que le retorno con todo afecto.

Te desea todo bien, tu siempre atento amigo,

  
Lázaro Cárdenas.

EMBAJADA DE MEXICO

Washington, D. C.,  
22 de enero, 1943.

*agradecer  
querer*

Sr. Gral. de Div. Lázaro Cárdenas,  
Secretario de la Defensa Nacional,  
Mexico, D. F.

Muy estimado Jefe y fino amigo:

Junto con la presente me permito enviarte copia del Informe que rindo al señor Presidente de la Republica y que sale hoy, sobre la conversación que tuve con nuestro amigo el General Patrick J. Hurley, que acaba de regresar de un interesantísimo viaje a Rusia. Al visitarme, el General Hurley me rogó hacerte presentes sus saludos.

Ayer regresó el General Alamillo, quien me trajo tus saludos los que agradezco y retorno muy sinceramente. Dicho General me informó en detalle de todo lo que hizo en México y espero que todo siga marchando sin novedad.

Sin más y con mi afecto de siempre, quedo tuyo atento amigo y servidor,

*F. Castillo Nájera*  
Francisco Castillo Nájera.

I N F O R M E

DEL EMBAJADOR CASTILLO NAJERA PARA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA  
REPUBLICA, CON COPIA PARA EL SEÑOR SECRETARIO DE LA DEFENSA  
NACIONAL.

- - - - -

CONVERSACION CON EL GENERAL PATRICK J.  
HURLEY, EN ESTA EMBAJADA, EL DIA 16 DE  
ENERO DE 1943, DE LAS 4 A LAS 5:45 P.M.  
(16:00 A 17:45 HORAS).

- - - - -

Hoy, a las once de la mañana, me habló por teléfono el General Hurley, comunicandome que había llegado, a Washington, el día de ayer, y solicitando una entrevista para esta tarde, la que quedó fijada para la hora que antes se indica.

El señor General Hurley dijo que, como probablemente es de mi conocimiento, el señor Presidente Roosevelt está ausente de esta capital, a la que regresará el lunes próximo (día 18). Aunque yo ignoraba la ausencia del señor Presidente y sólo sabía, por conversación que tuve con el Subsecretario Welles, el día 11, que el Primer Magistrado sufría de alguna indisposición, manifesté a Hurley que, por tener pendiente una cita con el señor Roosevelt, he sido enterado de su enfermedad y de su ausencia.

El General expresa que, por órdenes del Primer Magistrado, no ha rendido ningún informe al Departamento de Guerra y, por lo mismo, seré yo el primero que conozca los pormenores de su viaje a Rusia y, en particular, a los frentes de batalla. El General Hurley me autoriza para transmitir su relato y los comentarios relativos, al señor Presidente de la República y al señor General Lazaro Cárdenas, seguro de que a ambos distinguidos militares y estadistas les interesará conocer detalles de carácter militar y político que no llegan al dominio público.

MOTIVO DEL VIAJE A RUSIA

Refiere el General Hurley que después de su estancia, en diferentes lugares del Pacífico, vino a dar cuenta, al señor Presidente, con lo que en aquellas regiones había visto y a discutir, con el propio Primer Magistrado, el desarrollo de la campaña en Oriente. En las entrevistas, algunas prolongadas por tres y cuatro horas, se expusieron opiniones contradictorias desde los puntos de vista estratégicos y políticos. El General Hurley no descubre cuales eran sus tesis y cuales las del Presidente Roosevelt. Se limita a decir: "Cada uno de nosotros defendió, encarnizadamente, su respectivo parecer; yo estoy muy agradecido de que el señor Presidente me permitiera hablar con franqueza y que correspondiera hablándome en igual forma."

A mediados de octubre, el señor Hurley, en una de las discusiones, expresó que él había visto el panorama en Oriente y que, por lo tanto, podía hablar según su personal impresión. El señor Presidente arguyó que, para juzgar de un modo integral, se necesitaba ver otros teatros de la guerra, particularmente el de Rusia. Hurley dijo que con gusto se trasladaría a la indicada zona. El señor Presidente, ese mismo día, lo comisionó para que se dirigiera a Moscú, donde hablaría con Stalin y, con este mandatario, arreglaría las visitas a los campos de operaciones militares.

### PLATICAS CON STALIN

Llegado a Moscú, el General Hurley sostuvo dos largas conversaciones con el Jefe de los soviets. En la primera, Stalin le expresó que ningún extranjero había visitado los frentes rusos y que era difícil apartarse de esta costumbre. Hurley expuso que, en su calidad de soldado, le interesaba conocer la organización del ejército ruso y apreciar su efectividad en campaña. Stalin juzgó que si se trataba de satisfacer simplemente una curiosidad profesional, carecía de objeto la visita del General norteamericano; este repuso que su Gobierno está ansioso por proporcionar, a Rusia, todos los elementos que sea posible, tanto de material como de personal, a fin de hacer más efectiva la campaña contra los alemanes; Hurley recordó que, desde hace meses, a través de Inglaterra, se están suministrando elementos de cuantía.

Stalin estimó que ha recibido muy poca ayuda; añadió que, probablemente, Inglaterra desvía las remisiones para otros frentes o las conserva para su propio ejército. El mandatario soviético criticó duramente al Gobierno inglés y, sin ambages, descubrió su antipatía por Inglaterra, recordando que la política británica ha sido contraria de la soviética y previendo que, en lo futuro, se registrará igual antagonismo. Stalin no tiene fe en la Carta del Atlántico y asegura que Inglaterra no combate por las cuatro libertades sino por la continuación de la hegemonía británica; no cree en la liberación de la India ni, mucho menos, de otras posesiones inglesas. Por lo que toca a los Estados Unidos, Stalin se manifiesta menos pesimista, pero, no concibe una identificación de ideales políticos; de todos modos, desearía que las potencias anglosajonas unificaran, al menos en la fase bélica, sus actividades. Stalin expuso que cuenta con todo el material humano que se necesite y que sólo solicita elementos, principalmente aviones y tanques.

En la segunda entrevista, Stalin recalcó sus antipatías para Inglaterra y discutió la efectividad del frente africano, que acababa de establecerse. Dijo que sólo hay, en Africa, dos divisiones alemanas y unas cuantas fascistas y, sin embargo, los aliados no logran una preponderancia sobre tan escasos elementos. El Eje tiene, en los frentes rusos, más de doscientas cuarenta divisiones en alta fuerza, lo que significa cerca de cinco millones de hombres, a los que el Soviet opone un número un poco mayor, seis millones aproximadamente, aunque insuficientemente dotados.

En concepto de Hurley, Stalin exagera el número de fuerzas del Eje, las que el citado General estima en alrededor de cuatro millones, en los diferentes sectores rusos.

En esta última entrevista quedó acordado que Hurley visitase los campos que juzgara de interés.

En ambas entrevistas, así como en las que se efectuaron después del regreso, la conversación se hizo por intermedio de dos intérpretes de Stalin y uno de Hurley; los rusos tomaron notas, pero no se permitió que lo hiciera el norteamericano.

#### VISITA A STALINGRADO Y AL CAUCASO

Se puso a disposición del General Hurley un avión de transporte escoltado por ocho bombarderos. ~~El General había~~ El General había hecho su viaje, hasta Moscú, en un avión de guerra de su país, con tripulación norteamericana. El aparato quedó en Moscú, así como la tripulación, salvo un ayudante y un asistente que acompañaron al General en sus visitas.

En el frente de Stalingrado, el General Hurley se dió cuenta de la muy deficiente organización de los ejércitos rusos, sobre todo en lo relativo a Intendencia. Vió llegar convoyes, tanto de ferrocarril como de trineos y caravanas de acémilas, todo en el mayor desorden. En muchas veces, se ignoraba quien era el jefe del convoy; pero es admirable, comenta el General, que a pesar de esa confusión, en el momento que algo se necesitaba: provisiones de boca o de guerra, combustible, etcétera, no faltaba quien lo proporcionara dentro de las posibilidades.

El General presenció un ataque, al Sur de Stalingrado, efectuado por las tropas del Eje, las que fueron fácilmente rechazadas, habiéndose tomado numerosos prisioneros, por los que se supo que cuatro divisiones, operando sobre ese sector, están constituidas por rumanos, búlgaros, húngaros, checoslovacos y polacos, con alguna oficialidad alemana y francesa. Según los prisioneros, llegan a cuarenta las divisiones compuestas por las tropas heterogeneas mencionadas, añadiéndose, además, seis divisiones italianas.

Los combates, en las calles mismas de Stalingrado, podían seguirse, desde sitio seguro, con catalejos de campaña, "igual que si se asistiera a una representación teatral"; allí se aprecia el denuesto con que se baten las tropas alemanas.

El General Hurley pudo interrogar a prisioneros alemanes, capturados en distintos frentes y que no se habían comunicado entre sí. Las informaciones de todos ellos coinciden; según ellas, el ejército alemán se conserva más o menos intacto; uno de los prisioneros aseguró que el ejército está reposando para tomar una iniciativa enérgica en la Primavera próxima.

En el Cáucaso, el General fué testigo de un espectáculo que

tiene características militares anacrónicas: un combate de caballerías. Los contendientes eran, por una parte, tropas húngaras y rumanas, la mayoría de éstas, en número de 32,000; por la otra parte, cuarenta mil cosacos.

El combate duró cinco horas desde el medio día, hasta que empezó a obscurecer y, al mismo tiempo, a nevar. Se suspendió para reanudarse a la mañana siguiente, en que a la nevada había seguido una lluvia que convirtió el terreno en una ciénega; los cosacos derrotaron, completamente, a sus oponentes, haciendo numerosos prisioneros; el campo quedó materialmente sembrado de cadáveres, de hombres y caballos. Las pérdidas sufridas por los rusos también fueron de consideración.

La caballería del Eje estuvo apoyada, en sus flancos extremos, por artillería montada y por algunas secciones de tanques pesados. Tanto los cañones como los vehículos, quedaron en poder de los vencedores.

Ambos combatientes estaban mal montados y mal armados; se diría describe Hurley, que asistí a un encuentro hace cien años; las tropas de Santa Ana y de Houston estaban mejor equipadas y pertrechadas.

En otro de los frentes del Cáucaso, el General asistió a operaciones en las que los rusos estaban atrincherados y los del Eje sólo hacían débiles ataques. Se trataba también de tropas heterogeneas y de menos de una división alemana, distribuida entre aquellas.

#### OPINIONES DE LOS JEFES RUSOS

Tanto en Stalingrado como en el Cáucaso, los comandantes rusos convienen en que los alemanes han disminuido la presión, desde hace dos meses y anotan que las operaciones aéreas han quedado reducidas a exploraciones y a sostener algunos ataques de infantería.

El General Hurley preguntó, a jefes, oficiales y algunos generales rusos cual era, en opinión de ellos, el motivo de la disminución en la guerra del aire. La creencia más generalizada es que los alemanes han reconcentrado sus fuerzas aéreas con el objeto de lanzarlas, en la Primavera próxima, al mismo tiempo que desencadenen la ofensiva terrestre sobre algún objetivo que puede ser cualquiera de estos: El Cáucaso, para seguir, a través de Turquía, o sin cruzarla, hasta los campos petroleros de Irán; Gibraltar, contando con la cooperación de España o arrollando las fuerzas que pudieran oponérselas, para después desembarcar en el Norte de Africa y volver estéril el esfuerzo aliado, en esa región; por último, pudiera tratarse del desembarco en Inglaterra, previa preparación aeronáutica. Este último objetivo es el menos probable y el primero el que cuenta con mayores probabilidades.

#### REGRESO A MOSCU - NUEVAS PLATICAS CON STALIN

De regreso a Moscú, el General Hurley habló con Molotov y con miembros de la Junta Técnica de Guerra. De estas pláticas obtuvo las siguientes conclusiones:

El Ejército ruso necesita igualar, en potencia aérea, a las fuerzas del Eje, para que su acción sea efectiva; sin la ayuda de los Estados Unidos, para proporcionar los elementos aéreos y mecanizados, el ejército ruso, a pesar de su decisión y de su heroísmo, no podrá contener la avalancha alemana, en la Primavera próxima; aunque Alemania lograra llegar hasta el Irán y ocupar grandes extensiones de Rusia, la resistencia se prolongaría por años antes de que Alemania obtuviera un triunfo definitivo.

En sus pláticas con Stalin, el General discutió la utilidad que para los alemanes significa posesionarse de las zonas petroleras. Los rusos suponen que ese objetivo es para adquirir combustible del que está ya careciendo el ejército alemán. En opinión de Hurley este punto de vista no es exacto, pues Alemania cuenta, todavía, con bastante combustible y la posesión del Irán sólo le serviría para privar de esta fuente a los ejércitos de las Naciones Unidas.

El punto más importante de estas nuevas entrevistas, es que el General Hurley llegó a convencer, al Jefe ruso, de la necesidad de que se proporcione a los Estados Unidos, una base en Siberia, para desde allí hostigar, de modo efectivo, a los japoneses. Stalin prometió conceder esa base, aunque con la salvedad de que la concesión deberá hacerse en tiempo oportuno; es decir, cuando Rusia considere que la ruptura con el Japón no le complique, de manera importante, las operaciones en Europa. La oferta, comenta Hurley, no es muy precisa, pero el principio quedó aceptado.

#### OTROS COMENTARIOS DEL GENERAL HURLEY

Tiene la impresión de que el ejército alemán ha sufrido relativamente poco; según sus cálculos, en toda la campaña rusa, sólo ha tenido ochocientas mil bajas, trescientas mil por muerte; del medio millón restante, de heridos, numerosos se han recuperado y están útiles para reingresar a las filas. Mayores daños se registran en las tropas heterogéneas mencionadas. Si, como antes se anota, el desangre alemán es relativamente reducido, resulta considerable si se compara con 25,000 muertos y otros tantos heridos que costó la campaña de Francia.

Los daños causados por la aviación aliada, en distintos centros de Alemania y de los países que esta ocupa, aunque de cierta consideración, están muy lejos de impedir una producción que repare las pérdidas de aparatos, sufridas en combate. Lo que se dice de los aviones es aplicable a la artillería y a los tanques. No hay que olvidar que los alemanes mantienen, en plena producción, numerosas plantas en Noruega, en Holanda, en Bélgica, en Francia y en Checoslovaquia. El General supone que Alemania cuenta con 20,000 aviones de diversos tipos, preparados para la ofensiva que se vislumbra.

El General estima, como indispensable, terminar la campaña del Norte de Africa, antes de la Primavera y consolidar, en esta zona,

la posición de los aliados, con núcleos de fuerzas suficientes para contrarrestar el posible ataque del grueso alemán.

También es indispensable hacer más homogéneas las tropas aliadas en Siria y en Irán, regiones en que no son raros los altercados entre ingleses y otros aliados; los jefes norteamericanos hacen, en estas fricciones, el papel de mediadores; por desgracia, algunas veces, se efectúan choques entre soldados de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Por lo que toca al futuro político, el General Hurley conviene en que Stalin tiene razón cuando asegura que Inglaterra no combate por las cuatro libertades sino por la hegemonía británica.

Recordando sus experiencias de Oriente, el General dice que se ha perdido el prestigio occidental, en China. El pueblo y el ejército, de este país, tenían la creencia de que el poder militar de Inglaterra y de los Estados Unidos lograría, en unas cuantas semanas, limpiar de japoneses el territorio chino. El curso de los acontecimientos ha producido un desengaño y, al mismo tiempo, pone en dificultades al Gobierno de Chiang Kai-shek. En efecto, el generalísimo chino contaba con el apoyo de los comunistas asegurándoles un triunfo próximo de los aliados y ofreciéndoles concesiones substanciales, en lo que se refiere a las tendencias políticas de ese Partido. En la actualidad los comunistas empiezan a desconfiar del triunfo y de las promesas de Chiang Kai-shek.

China, igual que Rusia, se queja de que los aliados no le suministran los elementos que pudiera utilizar en su lucha contra el Japón. El General recuerda que, hace tres semanas, se retiró, de Washington, la misión militar china; su Jefe, el General Hsiung, declaró, a los periodistas, que se retiraba insatisfecho.

A los pocos días (este comentario es mío) un escritor chino, Lin-Yutang, dijo: "Permítaseme preguntar al pueblo americano por qué no debía irse el General Hsiung; ¿de qué sirve su presencia en Washington a la causa aliada, ya que las Naciones Unidas parecen estar muy lejos de compartir con China una estrategia contra el Japón?"

(Varios organismos de la prensa, entre ellos el "Time" del 11 de enero actual, comentaron esta declaración).

#### PREDICCIONES DEL GENERAL HURLEY

El General está seguro de que las Naciones Unidas obtendrán la victoria final, aunque a costa de grandes sacrificios. En la Primavera próxima, se desarrollarán las operaciones más importantes, pudiéndose presumir la invasión de Turquía y la de España, o bien, como ya dije antes, un intento de invasión a Inglaterra. Europa y Africa serán los teatros principales y, como uno de los objetivos alemanes es la zona petrolera del Irán, serán particularmente interesantes las campañas del Cáucaso.

En Oriente no podrán registrarse funciones de igual importancia. La guerra con el Japón tendrá que prolongarse tal vez por años, después de terminado el conflicto en Europa. La reconquista de las tierras que hoy ocupa el Japón, será penosa y tendrá que prepararse con macizas operaciones aéreas, que permitan el dominio del aire, dificulten las comunicaciones del enemigo y hagan posibles los desembarques en sitios estratégicos. Los ataques al Japón mismo, sobre todo a sus centros industriales, constituirán útil preparación preliminar de las operaciones combinadas marítimas y militares. Actualmente, el Japón cuenta con elementos de que carecía al estallar el conflicto: hierro y otros metales, ganado, hule y petróleo, productos obtenidos en las regiones conquistadas.

Washington, D. C., a 16 de enero de 1943.

Washington, D. C.,  
3 de enero de 1943.

Sr. Gral. de Div. Lázaro Cárdenas,  
Secretario de la Defensa Nacional,  
México, D. F.

Mi muy estimado Jefe y amigo:

Tu grata del 30 de diciembre pasado me fué entregada por el Teniente Coronel Martín del Campo. Por igual conducto recibí la respuesta oficial a mi informe del 21 del citado mes de diciembre. Espero las instrucciones que me prometes, después de que hayas acordado con el señor Presidente de la República.

Mucho me satisface la coincidencia de mis opiniones con las tuyas, respecto a la forma en que debe funcionar la Comisión Conjunta.

El General Alamillo, bondadoso portador de la presente, te explicará algunos detalles relacionados con la resolución respecto a las bases. El procedimiento seguido por la Sección Norteamericana, es el que conviene evitar, a fin de que no se produzcan sorpresas y que, por conducto distinto de la Sección Mexicana, logren obtener las ventajas que esta les ha negado.

Mucho agradecemos tus deseos para el próximo año y, todos en esta tu casa, los correspondemos muy sinceramente.

Te abraza tu amigo que mucho te estima,

  
Francisco Castillo Najera.